
La evolución del empleo y del paro durante el año 2000

Según la información facilitada por la Encuesta de Población Activa (EPA), el proceso de creación de empleo en la economía española continuó experimentando un notable vigor en el año 2000, acorde con el dinamismo de la actividad económica y favorecido por la prórroga, con ciertos cambios, del plan de fomento del empleo indefinido. De acuerdo con los datos oficiales de la EPA, el número de ocupados aumentó en 656.000 personas en el conjunto del ejercicio (véase cuadro 1), lo que se traduce en un incremento del 4,7 % respecto al año anterior. No obstante, a la hora de comparar estas cifras con las de 1999, debe tenerse en cuenta el efecto de la actualización de la muestra de esta encuesta (1), llevada a cabo en el primer trimestre de 2000. Como se ha dicho en otras ocasiones, el objetivo de estos cambios es paliar el problema de envejecimiento de la muestra, de forma que sea una representación más fidedigna de la estructura poblacional española, pero tiene el inconveniente de que afecta a la evolución de las series estudiadas, al introducirse en un solo trimestre una corrección (al alza o a la baja) que se ha generado en los años anteriores. Para resolver el problema de falta de homogeneidad de las series temporales, el Instituto Nacional de Estadística (INE) proporcionó, además de los datos oficiales, una estimación del impacto de la renovación de las secciones censales en el primer trimestre de 2000, alargándola posteriormente al resto del año (2). De acuerdo con esta estimación, la renovación parcial de las secciones censales que forman la muestra hizo aflorar 78.000 empleados (lo que representa un 0,55 %), de forma que el crecimiento del empleo en el año 2000, tras descontar este efecto, fue del 4,2 %, inferior al incremento medio del año 1999 (4,6 %), pero aún muy importante. En cuanto al perfil trimestral, según la serie homogénea del INE, se habría producido, a partir del cuarto trimestre de 1999, una desaceleración gradual del proceso de creación de empleo, terminándose el año con un incremento del 3,5 %, es decir, 492.000 trabajadores más que en el mismo período del año anterior. Las cifras oficiales reflejan una senda idéntica, aunque empezando un trimestre más tarde, ya que el impacto de la actualización de la encuesta contrarrestó sobradamente la pérdida de empuje del empleo en el primer trimestre, de forma que su tasa de variación interanual en este período fue muy elevada, del 5,3 %, desacelerándose a lo largo del ejercicio hasta terminar en el 4,1 %.

(1) Véase «La evolución del empleo y del paro en el primer trimestre de 2000», *Boletín económico*, Banco de España, mayo 2000, para una descripción detallada de la actualización censal de la EPA.

(2) Cuando no se indique otra cosa, las cifras mencionadas en el texto serán las oficiales, es decir, con la muestra actualizada.

Evolución del empleo

	Tasas de variación media anual					Tasas de variación interanual				
	1997	1998	1999	2000		I TR 00	II TR 00	III TR 00	IV TR 00	
				Muestra actualizada	Muestra no actualizada				Muestra actualizada	Muestra no actualizada
Población activa	1,1	0,9	1,0	2,6	2,0	2,8	2,9	2,7	1,9	1,3
Ocupados	2,9	3,4	4,6	4,7	4,2	5,3	4,9	4,8	4,1	3,5
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	2,6	3,6	4,4	4,8	4,1	5,2	5,1	4,6	4,2	3,6
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	6,6	1,8	7,2	4,4	4,8	5,4	3,2	6,7	2,2	2,6
Asalariados	4,2	4,6	6,7	6,2	5,6	7,1	6,6	6,1	5,0	4,4
<i>Asalariados fijos (b)</i>	4,7	5,4	7,0	7,5	6,6	8,5	7,6	7,7	6,4	5,5
<i>Asalariados temporales</i>	3,4	3,0	6,0	3,5	3,7	4,1	4,7	3,0	2,1	2,3
No asalariados	-1,2	-0,2	-2,2	-0,5	-1,1	-1,2	-1,3	-0,1	0,5	0,0
Parados	-5,2	-8,8	-14,9	-9,0	-9,3	-9,1	-8,0	-8,8	-10,2	-10,5

PRO MEMORIA. NIVELES (%):

Tasa de actividad	49,8	50,0	50,2	51,3	51,0	51,0	51,2	51,6	51,4	51,2
Tasa de paro	20,8	18,8	15,9	14,1	14,1	15,0	14,0	13,7	13,6	13,6
Ratio de temporalidad	33,5	33,0	32,8	32,0	32,2	31,7	32,1	32,3	31,7	31,9

	Variación media anual					Variación interanual				
	1997	1998	1999	2000		IV TR 97	IV TR 98	IV TR 99	IV TR 00	
				Muestra actualizada	Muestra no actualizada				Muestra actualizada	Muestra no actualizada
Población activa	174	144	158	421	334	172	98	298	309	223
Ocupados	357	440	613	656	577	371	427	699	569	492
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	294	422	538	607	524	289	425	622	544	463
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	63	18	75	49	53	82	2	77	25	29
Asalariados	394	448	680	672	608	432	425	783	555	493
<i>Asalariados fijos (b)</i>	286	350	477	548	478	332	355	515	478	410
<i>Asalariados temporales</i>	108	98	203	124	130	100	70	268	77	83
No asalariados	-37	-8	-67	-16	-31	-61	2	-84	14	-1
Parados	-183	-296	-455	-235	-243	-199	-329	-401	-260	-269

PRO MEMORIA. NIVELES (%):

Tasa de actividad	50,0	50,0	50,7	51,4	51,2
Tasa de paro	20,3	18,2	15,4	13,6	13,6
Ratio de temporalidad	33,2	32,5	32,6	31,7	31,9

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Antes de 1999, los ocupados no clasificables por tipo de jornada se incluyen con los trabajadores a tiempo completo, y los asalariados no clasificables por duración del contrato se incluyen con los trabajadores fijos.

El buen comportamiento del mercado laboral se reflejó también en una disminución adicional del desempleo, que se situó en 2.302 miles de personas a final de año, 260 mil menos que en el mismo período de 1999, según las ci-

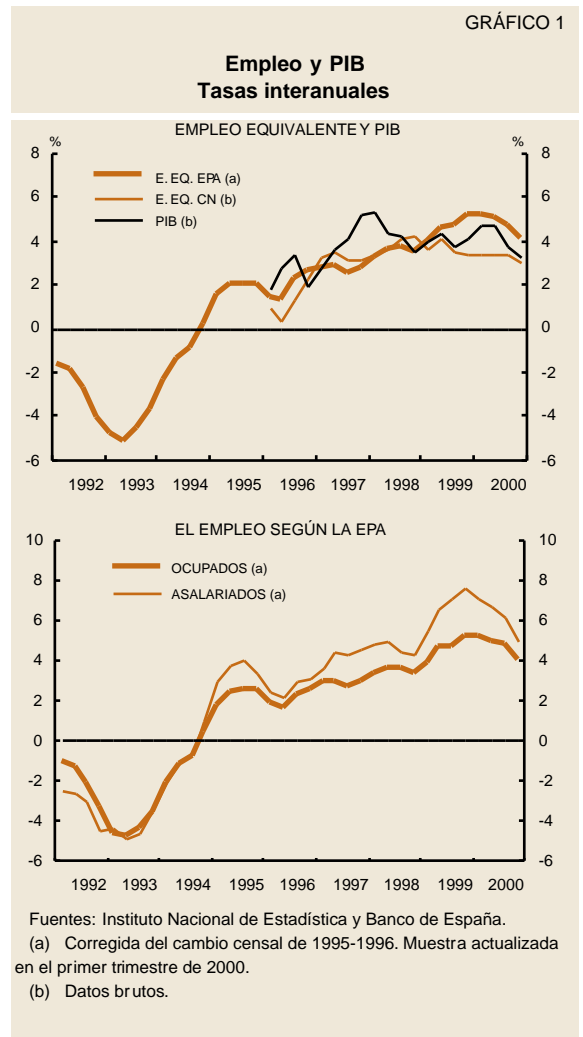
fras oficiales, siendo el recorte ligeramente superior si descontamos el efecto del cambio censal. En todo caso, el descenso del paro fue inferior al registrado el año anterior, como consecuencia del extraordinario avance observado

en la tasa de actividad. En el promedio del año, la tasa de paro se situó en el 14,1 % de la población activa (cifra apenas afectada por la renovación parcial de la muestra), casi dos puntos menos que la observada el año anterior; la disminución de la tasa de paro fue continua a lo largo del año, aunque menos intensa en el último trimestre, quedando situada en el 13,6 %, la cifra más baja desde el año 1981.

Estos rasgos básicos sobre el comportamiento del mercado de trabajo durante el año 2000 se reflejaron también en otros indicadores coyunturales. El dinamismo del empleo se aprecia igualmente en el notable aumento de las afiliaciones a la Seguridad Social —5 % en el conjunto del año—, inferior en medio punto al del año anterior, y con un perfil trimestral de continua ralentización, de forma que el incremento interanual en el cuarto trimestre fue del 4,6 %. La información de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) muestra, por su parte, una ligera moderación en el ritmo de creación de puestos de trabajo, que es bastante más modesto que el de la EPA, lo que, teniendo en cuenta el tono de la actividad económica, supone una ganancia de productividad algo mayor. El perfil trimestral del empleo de la CNTR difiere también sustancialmente del de la Encuesta (véase gráfico 1), lo que podría estar explicado por la incidencia de los cambios metodológicos incorporados en la EPA durante el año 1999. Recuérdese que estos cambios, enmarcados dentro del proceso de armonización de las Encuestas de Fuerzas de Trabajo en el entorno europeo, supusieron, en el caso español, una medición más adecuada del nivel de las distintas variables afectadas —entre ellas, el empleo—, pero afectó a las tasas de variación interanual de aquel año, y por extensión, aunque cada vez en menor medida, a las del año 2000. De hecho, en el último trimestre de este año, el incremento de la ocupación, usando la serie homogénea de la EPA, fue del 3,5 %, ritmo cercano al registrado en la CNTR (3,1 %).

Por lo que se refiere a los indicadores sobre la evolución del desempleo, el descenso de esta variable medido por la EPA (9 %) fue más importante que el observado en las estadísticas de paro registrado (cercano al 6 %), algo que ya ocurrió en el ejercicio precedente, si bien, en ambos casos, el recorte fue de menor intensidad que en aquel año. Además, existen también diferencias en cuanto a la evolución del desempleo a lo largo del año 2000, ya que, según la EPA, su ritmo de reducción tendió a acentuarse durante el segundo semestre, y según los registros de parados se fue moderando paulatinamente.

Como viene ocurriendo en los últimos años, la totalidad del aumento neto de puestos de tra-

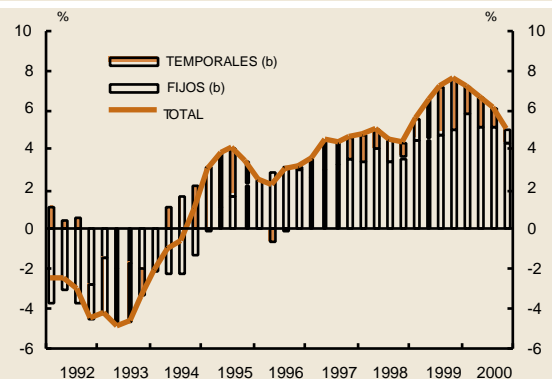


bajo del año 2000 lo fue en el colectivo por cuenta ajena. Como se puede comprobar en el cuadro 1, los asalariados registraron un avance notable, del 6,2 % (5,6 % si se descuenta el efecto de la actualización de la encuesta), aunque por debajo del aumento del año anterior. El perfil trimestral muestra una desaceleración más acentuada que la de los ocupados (véase gráfico 1), llegando a crecer a un ritmo del 5 % en el cuarto trimestre de 2000, tras haber iniciado el año con una tasa interanual del 7,1 %. El número de trabajadores por cuenta propia, en consecuencia, se redujo de nuevo, un 0,5 % según las cifras oficiales y un 1,1 % con las homogéneas, pero en menor cuantía que el año anterior. De hecho, a finales de 1999 se inició un cambio de tendencia en la evolución de este colectivo, que se ha mantenido hasta el último trimestre del año 2000, momento en que ya comenzó a experimentar un incremento interanual ligeramente positivo, que habría sido nulo si no se hubiera renovado la muestra.

El plan de fomento del empleo indefinido para el año 2000 registró algunos cambios en

GRÁFICO 2

Asalariados por duración de contrato
Tasas interanuales de variación y contribuciones (a)

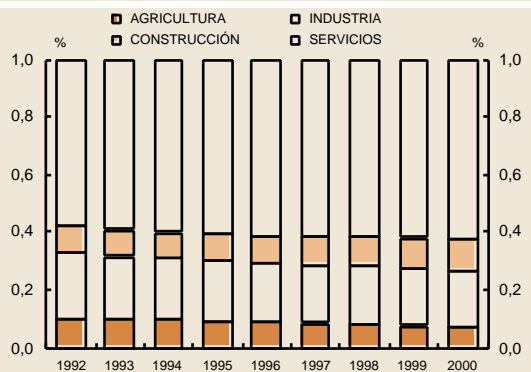


Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Corregidas del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.
 (b) Contribuciones a la tasa interanual de variación del total.

relación con el del año anterior, destacando la reducción de la cuantía de las bonificaciones en las cotizaciones sociales aplicadas en los contratos a menores de 30 años, el incremento de las correspondientes a parados de larga duración y mayores de 45 años —especialmente si son mujeres en sectores en los que están subrepresentadas o si son contratadas a tiempo completo—, y la desaparición de los beneficios aplicados a las conversiones de los contratos temporales que no son de carácter formativo o de relevo. Además, en la Ley de Presupuestos Generales del Estado para dicho año se aprobó una reducción de 0,25 puntos porcentuales de la cotización por desempleo de los contratos indefinidos. Todo ello debió influir en que la desaceleración del empleo se concentrara mayoritariamente en los asalariados temporales (véase gráfico 2). En efecto, los de carácter indefinido registraron un avance sostenido en el 2000 (7,5 %, que se traduce en un 6,6 %, en términos homogéneos), mientras que los trabajadores con contratos de duración determinada experimentaron un crecimiento del 3,5 %, según la serie oficial (tasa apenas afectada por la actualización censal), frente al 6 % del año precedente. La estadística de contratos del INEM reflejó una ligera pérdida de peso de los contratos indefinidos respecto a 1999, como consecuencia de haberse reducido casi a la mitad el número de conversiones registradas, ya que, excluidas estas, los contratos indefinidos aumentaron su relevancia, a la vez que los contratos temporales moderaron su ritmo de avance. En consecuencia, la *ratio* de temporalidad en el conjunto del año se situó en el 32 %, lo que supone un recorte de 0,8 puntos respecto al período precedente, más intenso que el registrado en 1999, teniendo además un carácter

GRÁFICO 3

Ocupados
Distribución por ramas (a)



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Porcentaje sobre el total. Corregidas del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.

bastante generalizado entre todas las ramas de actividad. Durante el año 2000, ambos colectivos fueron recortando, paulatinamente, sus tasas de crecimiento interanual, hasta situarse en el 6,4 % los fijos y en el 2,1 % los temporales. En cuanto al tipo de jornada de trabajo, la EPA oficial mostró un crecimiento del 4,8 % de los ocupados a tiempo completo y del 4,4 % para los que tienen dedicación parcial, lo que se tradujo en una *ratio* de parcialidad del 8 %, una décima inferior al peso de estos trabajadores en el año 1999. Si se corrigen estos datos del impacto de la renovación censal, los crecimientos observados serían del 4,1 % y 4,8 %, respectivamente, con lo que la *ratio* habría permanecido inalterada. Esto supone que la desaceleración en el proceso de creación de empleo respecto al año precedente se habría notado especialmente en los empleados con jornada parcial, que en 1999 experimentaron un aumento del 7,2 %. El avance de los empleados con jornada parcial, dentro del colectivo asalariado, se concentró en su mayor parte en los indefinidos. Si bien estos datos deben tomarse con cierta cautela, al no estar disponible el efecto del cambio censal sobre ellos, coinciden en este aspecto con la estadística de contratos, que registró un aumento del 20 % en esta modalidad.

La distribución del empleo por ramas de actividad, según la EPA, presentó en el conjunto del año 2000 una evolución que confirma las tendencias apuntadas en 1999: menor peso en las ramas agrícolas e industriales, y aumento en la construcción y los servicios (véase gráfico 3). En el caso de las actividades primarias, volvió a observarse una destrucción neta de puestos de trabajo (del 2,5 %), aunque, como puede apreciarse en el cuadro 2, menos inten-

La tasa de ocupación: implicaciones de la Cumbre de Lisboa

Las políticas de empleo de los próximos años vienen marcadas por el desarrollo de una estrategia coordinada en el ámbito de la UE, que se inició tras la cumbre de Luxemburgo en noviembre de 1997. Desde 1999 la Comisión tiene la obligación de presentar una propuesta de directrices para el empleo, que los Estados miembros deben tener en cuenta para formular sus políticas de empleo. Dichas directrices se basan en cuatro pilares: mejorar la capacidad de inserción profesional, desarrollar el espíritu de empresa, fomentar la capacidad de adaptación de los trabajadores y de las empresas y reforzar la política de igualdad de oportunidades. El enfoque de la Comisión Europea y el contenido de las directrices para el año 2001 se han visto influidos, entre otros factores, por las conclusiones del Consejo Europeo que se celebró en Lisboa en marzo de 2000, donde se adoptó el compromiso de crear las condiciones para alcanzar el pleno empleo. En este contexto, se suscribió el objetivo, referido al conjunto del área, de situar en el año 2010 la tasa de ocupación de la población en edad de trabajar en el 70 % y la correspondiente al colectivo de mujeres en el 60 %, desde tasas del 62,8 % y del 53,8 % en 1999, respectivamente.

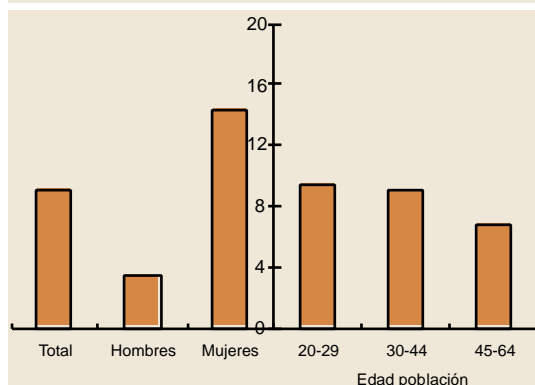
Este compromiso implica para España un esfuerzo especialmente importante, ya que, a pesar del aumento de la tasa de ocupación de los últimos años, parte de una situación comparativamente peor. Según las últimas cifras de la EPA, la tasa de ocupación se situó, en el promedio del año 2000, en un 55,8 %, con lo que el diferencial respecto a la UE, con información provisional para esta zona geográfica, habría sido de aproximadamente 9 pp. Las mayores diferencias con la UE se concentran en las tasas de ocupación de las mujeres y de los jóvenes, con un diferencial de 14,4 y 9,5 pp, respectivamente, mientras que entre el colectivo de hombres el diferencial se reduce a 3,4 pp y desaparece, prácticamente, cuando se considera el grupo central de edades de los hombres, donde las tasas de ocupación se aproximan al 90 %. Las diferencias también son modestas entre los mayores de 45 años, aunque en este caso como consecuencia de niveles relativamente bajos en la UE (véase gráfico adjunto).

Desde que en 1995 se inició el actual ciclo expansivo, se han producido alteraciones significativas en las tasas de ocupación, prologándose, en gran medida, las tendencias iniciadas a mediados de los ochenta. En particular, destaca el crecimiento de 11 pp de las tasas de ocupación de los jóvenes y de 9 pp de las de las mujeres, mientras que se han reducido en cerca de 2 pp las tasas de ocupación de los trabajadores con estudios bajos, al tiempo que se incrementaban las de la población con niveles de formación más elevados (en torno a 4 pp). Este cambio en la composición de la población ocupada ha adquirido mayor intensidad, por lo general, que el que justificaría el incremento en el nivel de educación de la población en su conjunto (véase gráfico adjunto), en un contexto en el que, para este colectivo las tasas de participación son bajas. Esta pérdida de peso de los ocupados con nivel de formación reducido puede deberse a un cierto desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo para este tipo de trabajadores, y a las propias características de la negociación colectiva en España, que al determinar la existencia de unos salarios pactados en convenio que resultan relativamente elevados para las categorías profesionales inferiores, desincentiva la contratación de trabajadores menos cualificados, limitando el crecimiento de la tasa de ocupación global.

Por otra parte, el incremento en la tasa de ocupación en España es uno de los aspectos que permitirá continuar avanzando en el recorte de la brecha en el PIB per cápita en relación con la UE, dado que, cuando se descompone el PIB per cápita en sus tres componentes (demografía, empleo y productividad aparente del trabajo), se aprecia que la menor utilización del factor trabajo en España explica una gran parte de esta brecha. Este desarrollo puede alcanzar mayor relevancia en el futuro, dado que las proyecciones demográficas apuntan hacia una reducción de la población española en edad de trabajar que tenderá a frenar, en los próximos años, el crecimiento del PIB per cápita.

En resumen, el objetivo establecido en la Cumbre de Lisboa hace necesario, como se ha visto, aumentar las tasas de ocupación de los jóvenes, de las mujeres y de los colectivos con niveles de formación más bajos. Los avances en esta dirección requerirán la adopción de medidas en el mercado de trabajo que permitan adecuar la oferta a la demanda de trabajo, proporcionen incentivos a la participación y aseguren un funcionamiento flexible de los salarios que facilite la consecución de aumentos permanentes en la tasa de ocupación y favorezca la creación de empleo. Para seguir progresando en el proceso de convergencia real con los países de la UE, estas actuaciones deberán complementarse con medidas que permitan expandir el crecimiento potencial.

Diferenciales en la tasa de ocupación entre la UE (a) y España en el año 2000

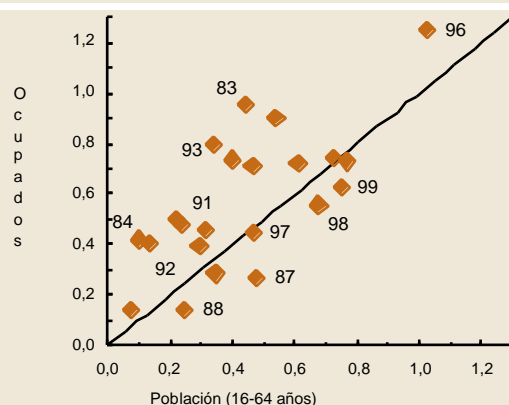


Fuente: Banco de España.

(a) Este agregado está aproximado por los siguientes países: Bélgica, Dinamarca, Alemania, Grecia, Francia, Irlanda, Italia, Holanda, Portugal y Reino Unido. El año 2000 se ha estimado a partir de una submuestra de estos países.

(b) Cambio porcentual del peso con respecto al año anterior.

Porcentaje de ocupados y de población con estudios superiores (b)



Evolución del empleo por ramas de actividad

	Tasas de variación interanual					Variaciones interanuales del mismo trimestre para distintos años				
	I TR 00	II TR 00	III TR 00	IV TR 00		IV TR 97	IV TR 98	IV TR 99	IV TR 00	
				Muestra actualizada	Muestra no actualizada				Muestra actualizada	Muestra no actualizada
TOTAL OCUPADOS	5,3	4,9	4,8	4,1	3,5	371	427	699	569	492
Agricultura	-3,3	-2,7	-2,4	-1,7	-2,0	-11	-17	-26	-18	-20
No agrícola	6,0	5,5	5,4	4,5	3,9	382	444	725	587	512
Industria	2,7	3,3	3,5	4,1	4,1	131	93	57	116	115
Construcción	12,0	9,8	7,8	5,8	5,7	15	119	177	89	88
Servicios	6,0	5,5	5,5	4,4	3,5	236	232	491	382	309
<i>Servicios venta (a)</i>	7,1	6,7	6,4	4,9		157	127	349	261	
<i>Servicios no venta (a)</i>	4,5	3,7	4,2	3,6		79	105	142	121	
TOTAL ASALARIADOS	7,1	6,6	6,1	5,0	4,4	432	425	783	555	493
Agricultura	-3,1	-0,4	-2,1	0,4		31	-4	9	2	
No agrícola	7,5	6,9	6,4	5,2		401	429	774	553	
Industria	3,7	3,6	3,7	4,6		122	100	66	114	
Construcción	12,8	11,0	8,2	5,3		18	123	158	65	
Servicios	8,1	7,4	7,1	5,4		261	206	550	374	
<i>Servicios venta (a)</i>	11,3	10,6	9,6	6,5		179	107	391	250	
<i>Servicios no venta (a)</i>	4,4	3,8	4,1	4,0		82	99	159	124	
	Tasas de variación media anual					Ratio de asalarización (b)				
	1997	1998	1999	2000		1997	1998	1999	2000	
Muestra actualizada				Muestra no actualizada	Muestra actualizada				Muestra no actualizada	
TOTAL OCUPADOS	2,9	3,4	4,6	4,7	4,2	76,1	76,9	78,4	79,5	79,5
Agricultura	-1,0	-0,6	-4,3	-2,5	-2,8	37,2	38,1	39,4	39,9	
No agrícola	3,2	3,8	5,4	5,3	4,7	79,6	80,3	81,5	82,4	
Industria	2,8	4,9	2,8	3,4	3,4	87,1	87,7	88,2	88,6	
Construcción	5,5	5,2	12,0	8,8	8,6	75,4	77,7	79,0	79,3	
Servicios	3,0	3,2	5,2	5,4	4,5	77,8	78,3	79,8	81,0	
<i>Servicios venta (a)</i>	3,4	3,2	5,5	6,2		68,2	68,9	70,8	73,0	
<i>Servicios no venta (a)</i>	2,4	3,3	4,8	4,0		92,8	92,9	93,7	93,8	
						Ratio de temporalidad (c)				
TOTAL ASALARIADOS	4,2	4,6	6,7	6,2	5,6	33,5	33,0	32,8	32,0	32,2
Agricultura	10,6	1,7	-1,1	-1,3		60,2	60,8	60,7	58,9	
No agrícola	4,0	4,7	7,0	6,5		32,4	31,9	31,7	31,0	
Industria	3,8	5,6	3,4	3,9		30,0	28,9	28,0	26,6	
Construcción	5,9	8,4	13,8	9,2		61,7	62,5	61,7	59,1	
Servicios	3,7	3,8	7,3	7,0		28,8	28,1	28,0	27,7	
<i>Servicios venta (a)</i>	4,6	4,3	8,6	9,5		34,8	33,1	30,8	29,7	
<i>Servicios no venta (a)</i>	2,7	3,4	5,7	4,1		21,9	22,4	24,7	25,2	

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Servicios venta comprende las actividades de comercio, hostelería, transporte, intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Servicios no venta comprende el resto de servicios.

(b) En % del empleo en cada rama de actividad.

(c) En % del número de asalariados de cada rama de actividad.

sa que el año anterior, acorde con la evolución de su Valor Añadido Bruto. La construcción y los servicios, las ramas más expansivas en cuanto a la creación de empleo, como ya ocu-

rrió el año precedente, perdieron empuje en el 2000, lo que repercutió en que los ocupados redujeran su ritmo de crecimiento hasta el 8,6 % y 4,5 %, respectivamente, calculado con las ci-

fras homogéneas de la EPA (3). En el caso de los servicios, la renovación censal supuso un afloramiento estadístico de 72.200 empleos (el 93 % del total, por lo que las demás ramas apenas se vieron afectadas), situando la tasa de variación oficial (5,4 %) ligeramente por encima de la del año anterior. Por último, en línea con la recuperación de la actividad industrial en la primera mitad de 2000, los ocupados de la EPA experimentaron una aceleración de más de medio punto porcentual, situando su crecimiento en el 3,4 %; este comportamiento tan favorable se observó también en las afiliaciones a la Seguridad Social, pero contrasta con la evolución menos dinámica del empleo que recoge la CNTR.

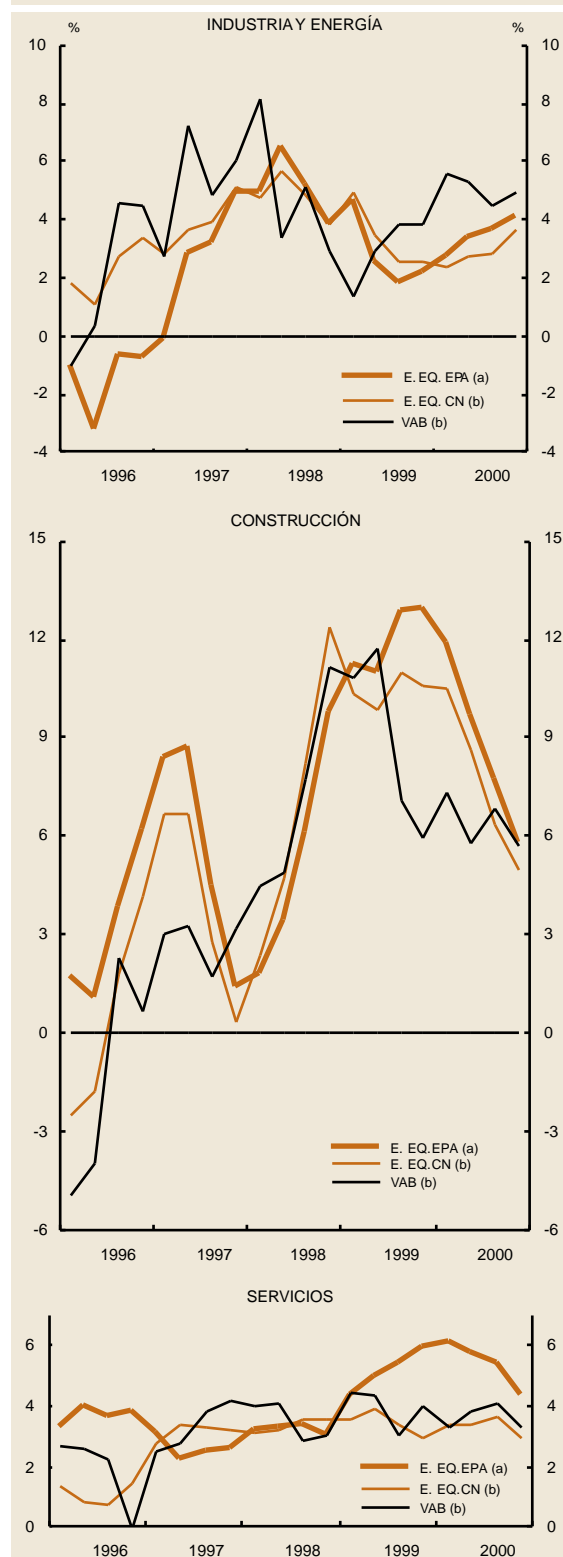
La reducción de empleo en la *agricultura* fue más importante entre los trabajadores por cuenta propia que entre los asalariados, ya que en estos últimos se contrarrestó parcialmente la caída observada entre los trabajadores temporales con un aumento de los indefinidos. Como se puede comprobar en el cuadro 2, esto se reflejó en un recorte de casi dos puntos porcentuales de la *ratio* de temporalidad, que, aun así, permanece en un nivel muy elevado (58,9 %). Estas cifras anuales fueron resultado de la evolución que tuvo lugar en los primeros nueve meses del año, ya que en el cuarto trimestre los nuevos puestos de trabajo fueron ocupados por temporales, originando un incremento del peso de este colectivo de más de cuatro puntos porcentuales, que supera el aumento observado normalmente en esta época del año. Atendiendo a la duración de la jornada, los empleados a tiempo parcial experimentaron un incremento del 6,6 %, más de dos puntos porcentuales por encima de la registrada el año precedente, y el resto, una reducción del 3,2 %, produciéndose un cierto avance de la *ratio* de parcialidad (7,7 %, frente a 7 % en 1999) en esta rama.

La intensificación del ritmo de creación de empleo en el sector industrial (véase gráfico 4) en el año 2000 benefició tanto a los asalariados (3,9 %) como a los autónomos (2,4 %), siendo más notable, en términos relativos, en los últimos, ya que el año anterior se mantuvieron estables. En términos netos, todos los nuevos trabajadores por cuenta ajena disfrutaron de un contrato fijo, de forma que este colectivo incrementó su ritmo de variación hasta el 5,8 %, mientras que los temporales disminuyeron en un 1,1 %. La *ratio* de temporalidad, por consiguiente, se redujo, situándose en el 26,6 %, casi punto y medio por debajo de la cifra del año anterior. El peso de los ocupados a tiempo

(3) Por ramas, solo se dispone de series homogéneas para los ocupados.

GRÁFICO 4

Empleo equivalente y valor añadido bruto Tasas interanuales



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Corregida del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.
(b) Datos brutos.

parcial también se redujo, colocándose en el 2,8 %, al registrarse una caída del 4,6 %, frente al aumento del 3,7 % de los ocupados con jornada completa. Esta dispar evolución de los distintos colectivos fue intensificándose gradualmente a lo largo del año; en efecto, el descenso de los que tenían dedicación parcial llegó a registrar una tasa del 7,8 % en el cuarto trimestre, los asalariados temporales, que habían empezado el año con tasas de variación interanual positivas, lo acabaron con una reducción del 2,6 %, y los indefinidos aumentaron su ritmo de avance hasta el 7,4 % en dicho trimestre. La desagregación por ramas de actividad muestra una gran disparidad en la evolución del empleo, heterogeneidad que también existe en el comportamiento de la actividad. Entre las ramas que presentaron una mayor aportación al crecimiento del empleo industrial destacan la alimentación y las manufacturas diversas — pese a tratarse de sectores en los que la actividad tuvo un menor dinamismo— y, en segundo lugar, el material de transporte, equipo eléctrico, otros productos minerales no metálicos y el caucho. En las ramas que destruyeron puestos de trabajo, o los crearon a un ritmo inferior al de 1999, la evolución del empleo vino estrechamente ligada a la de la actividad, con la excepción de la metalurgia, la textil y la construcción de maquinaria.

La construcción, que volvió a ser el sector más dinámico de la economía en el año 2000, también lo fue en términos de creación de empleo, aunque redujo el diferencial que mantenía con las restantes ramas. La desaceleración del empleo se concentró en los asalariados temporales, que sólo crecieron un 4,7 %, ya que los indefinidos aumentaron a un ritmo elevado (16,4 %, similar al del año anterior) y los trabajadores por cuenta propia acentuaron su dinamismo (7,1 %, frente al 5,5 % en 1999). Esto se tradujo en una reducción de la *ratio* de temporalidad superior a los 2,5 puntos porcentuales, hasta situarse en el 59,1 %. El número de ocupados a tiempo parcial aumentó significativamente, aunque su relevancia continuó siendo escasa (1,4 %). En cuanto al perfil trimestral, la gradual desaceleración de los ocupados fue consecuencia de la observada en todas las categorías de asalariados, aunque en el caso de los fijos se retrasó un trimestre respecto a los temporales. Por el contrario, a partir del segundo trimestre del año, los autónomos iniciaron una senda más dinámica.

En el conjunto de los servicios (4) se observó un ritmo elevado de creación neta de em-

(4) El análisis que se realiza de esta rama debe tomarse con cierta cautela, ya que el impacto de la renovación censal de 2000 fue importante, pero se desconoce en qué medida afectó a cada categoría y subrama de actividad.

pleo, apoyado en el dinamismo que registraron los trabajadores por cuenta ajena (7 %) y en una menor caída de los autónomos (-1 %). El crecimiento de los asalariados con contrato indefinido fue similar al experimentado en 1999 (7,5 %), mientras que en los temporales fue algo más modesto; como consecuencia, la *ratio* de temporalidad se redujo solo en tres décimas, hasta el 27,7 %, ya que el recorte registrado en los servicios de mercado (superior a un punto porcentual) fue parcialmente contrarrestado por el aumento de la misma en los servicios no destinados a la venta (5). Por su parte, la *ratio* de parcialidad se situó en el 10,9 %, prácticamente la misma que en 1999, con un avance de los ocupados con este tipo de jornada (4,8 %) inferior al del año precedente y al experimentado por los trabajadores a tiempo completo. Tanto esta última categoría como los trabajadores con contrato indefinido marcaron el perfil de desaceleración a lo largo del año del total de ocupados y asalariados, que fue especialmente intenso en el último trimestre. En cambio, los autónomos fueron recuperándose a medida que transcurría el año.

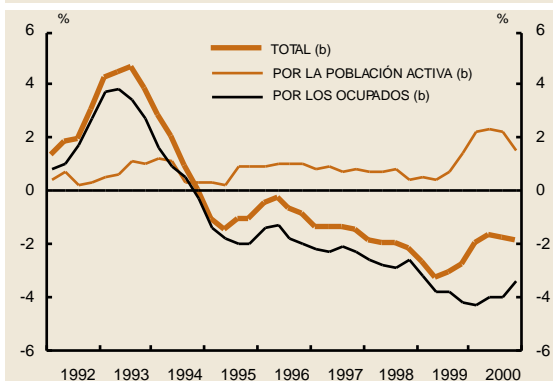
La evolución observada para el conjunto de los servicios encubre comportamientos muy diferenciados en las distintas subramas que lo componen, ya que mientras que las que no destinan su producto al mercado redujeron en cerca de un punto el ritmo de crecimiento de los ocupados (4 %), en el resto aumentó el 6,2 %, algo que se repite en el colectivo asalariado (4,1 % y 9,5 %, respectivamente). También se apreciaron pautas contrapuestas en la evolución de los fijos y temporales, o en relación con el tipo de jornada. En el conjunto de ramas destinadas a la venta la ocupación registró un ritmo de crecimiento interanual desacelerado en el transcurso del año, como consecuencia de la evolución del comercio (que finalizó el año con una tasa interanual del 2,3 %), la intermediación financiera (2,4 %) y, de forma no tan clara, las actividades inmobiliarias (8,8 %) y la hostelería (5,9 %). Solo en el transporte la creación de empleo fue más importante en la parte final del año (7,9 %) que a su inicio. Entre las actividades no orientadas al mercado, cabe destacar la estabilización de los ocupados que trabajan en la educación y en el servicio doméstico y un avance importante en la sanidad y otras actividades sociales.

Como ya se comentó previamente, en el año 2000 destacó, desde el punto de vista de

(5) Los servicios no destinados a la venta incluyen, básicamente, Administraciones Públicas, defensa, sanidad, educación y servicio doméstico. En consecuencia, las ramas más importantes de los servicios destinados a la venta son: comercio, hostelería, transporte, intermediación financiera y actividades inmobiliarias.

GRÁFICO 5

**Evolución de la tasa de paro (a)
Variaciones interanuales**



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Aportación del crecimiento del empleo y de la población activa a la variación de la tasa de paro.

(b) Corregidas del cambio censal de 1995-1996. Muestra actualizada en el primer trimestre de 2000.

la oferta laboral, el avance de la tasa de actividad, que se situó en el 51,5 % de la población mayor de 16 años, o en el 65 %, si excluimos a los mayores de 65. En ambos casos, el aumento es superior a un punto porcentual —del cual, 0,26 puntos son atribuibles al cambio censal— y al observado el año anterior. La tasa de participación femenina aumentó en mayor medida, hasta situarse en el 39,8 %, si bien la masculina (63,8 %) también experimentó un avance notable, teniendo en cuenta su estabilidad pasada. En consecuencia, dado que la población mantuvo la senda de suave moderación del pasado reciente, los activos aumentaron un 2,6 % en el conjunto del año (2,1 % si se descuenta el efecto de la actualización de la muestra), tasa muy superior a las

observadas en los tres años anteriores (cerca al 1 %). Trimestralmente, la población activa se aceleró notablemente en el último trimestre de 1999 y en el primero de 2000, permaneció estabilizado en la parte central del año y perdió empuje en el último trimestre, momento en que el incremento interanual fue del 1,9 % (1,3 % en serie homogénea).

La fortaleza del proceso de creación de empleo absorbió sobradamente a los nuevos activos de la economía, por lo que el desempleo volvió a reducirse, como ya se señaló, aunque en menor cuantía que el año anterior. Como resultado, la tasa de paro se redujo, de forma generalizada, hasta el 14,1 %. La desaceleración en el ritmo de absorción del desempleo en los nueve primeros meses del año 2000 discurrió en paralelo a la evolución de los activos, en tanto que, en el cuarto trimestre, se mantuvo relativamente estable, al compensarse la menor incorporación de trabajadores al mercado laboral con la pérdida de empuje del empleo (véase gráfico 5). Por sexos, de nuevo se produjo una disminución más importante de la tasa de desempleo femenina, que acabó en el 20,5 %, que en la masculina (9,7 %), pese a lo cual el peso de las primeras en el total de parados volvió a aumentar. Por el contrario, la reducción de la tasa de paro de los más jóvenes, que también fue más intensa que en el resto, sí se tradujo en una reducción de su peso en el desempleo, aumentando, principalmente, el de los mayores de 45 años. Por último, la incidencia del paro de larga duración, es decir, el peso de aquellos parados que llevan más de un año en esa situación sobre el total de desempleados, experimentó un recorte importante (de casi cuatro puntos), situándose en el 46,1 %.

23.2.2001.